

23. DE MENSAJES Y TEXTOS (III)

Felicísimo VALBUENA DE LA FUENTE
Catedrático
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense
MADRID

1. EL PROBLEMA DEL SENTIDO EN LA POSMODERNIDAD

Vamos a desplegar en varias afirmaciones lo que expresan los autores posmodernos, especialmente J. F. LYOTARD y G. VATTIMO (No podemos ocuparnos de J. BAUDRILLARD, J. DERRIDA y G. DELEUZE).

1. Si no podemos seguir hablando de la Historia como una entidad unitaria, la Modernidad deja de existir. Por tanto, ya no vale concebir un centro alrededor del cual se reúnen y ordenan los acontecimientos. (Alrededor del primer año de Cristo)¹.

2. La Posmodernidad es un estado de espíritu que indica que las cosas ya no funcionan del mismo modo que hace algún tiempo.

3. La falta de sentido de la Historia occidental, que revela ese estado del alma, tiene como origen la pérdida de vigencia de los «padres del pensamiento moderno» (Descartes, Locke, Kant, e incluso Marx).

4. «La crisis de la historia lleva consigo la crisis de la idea de progreso: si no hay un decurso unitario de las vicisitudes humanas, no se podrá sostener ni siquiera que avanzan hacia un fin, que realizan un plan de mejora, de educación, de emancipación... Filósofos de la Ilustración, Hegel, Marx, positivistas, historicistas de todo tipo pensaban más o menos todos ellos del mismo modo que el sentido de la historia era la realización de la civilización, es decir, de la forma del hombre europeo moderno²».

5. La Modernidad se apoyaba en grandes relatos legitimadores, desde las Religiones de los Tres Libros, hasta los grandes sistemas filosóficos. Hechos muy concretos han refutado esos grandes relatos: Los campos de concentración nazis de la Segunda Guerra Mundial; los aplastamientos de los alzamientos contra los Partidos comunistas en Berlín (1953), de Budapest (1956), de Praga (1968), de Polonia (1980) y las periódicas crisis económicas.

6. En lugar de seguir la línea de los filósofos clásicos, los posmodernos creen que ha sido F. NIETZSCHE quien ha originado la Posmodernidad, precisamente al cuestionar los supuestos de la Modernidad. Algunos también invocan a HEIDEGGER como filósofo que ha discurrido sobre lo fluido, lo no estable, frente a lo permanente.

7. Rasgos definitorios de la Posmodernidad son: a) que en el nacimiento de una sociedad posmoderna desempeñan un papel determinante los medios de comunicación; b) que esos medios caracterizan a esta sociedad no como una sociedad más «transparente», más consciente de sí, más «ilustrada», sino como una sociedad más compleja, incluso caótica y, por último c) que precisamente en este relativo «caos» residen nuestras esperanzas de emancipación».

8. Los medios de comunicación han disuelto esos grandes relatos. Resultado: múltiples concepciones del mundo que sostienen minorías y subculturas de todo tipo. Por tanto, se impone una conciencia aguda de la historicidad, contingencia, limitación de todos estos sistemas, comenzando por el propio. Ahora se imponen los pequeños grupos cercanos, los consensos locales, coyunturales y rescindibles, las visiones fragmentadas, escépticas, de la realidad.

9. El intento de articular la idea de sujeto y la idea de historia a través de la idea de progreso es un intento en sí contradictorio: promete al sujeto la liberación y exige a la historia que domine a ese mismo sujeto. La idea de progreso entra para conciliar estas dos posiciones contradictorias. Y así han ido creyendo millones y

¹ VATTIMO, G.: «Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente?». En VATTIMO, MARDONES y otros (1990) P. 10.

² Ibíd. P. 11.

millones de personas en el progreso hasta que ha hecho agua. Nos encontramos en la era del vacío.

10. En lugar de pensar en grandes Relatos legitimadores, las personas tienen que valerse de juegos de lenguaje, donde la invención juega un papel fundamental para poder vencer. Por tanto, es la persona situada en un contexto local, la que ha de responder y crear su propia estrategia.

11. Los juegos de lenguaje de unas personas y otras tienen reglas tan distintas que es muy difícil llegar a una auténtica comunicación. Más aún, buscar el consenso es un valor anticuado y sospechoso. Porque detrás del pretendido consenso o las reglas universales de juego se esconde el terror de los dominadores y el deslizamiento hacia el totalitarismo. No hay que perder de vista la gran importancia que tienen los paralogismos, es decir, los razonamientos falsos. La única salida es, pues, ser lo más creativo posible, disentir y desestabilizar lo que tiende a dominarnos.

12. Ese desestabilizar y crear continuo puede consistir también en un «estetizar la vida», como decía Dilthey. Es decir, imaginar aquellos mundos a los que vamos renunciando según hacemos efectivas ciertas posibilidades.

13. También supone que debemos concebir de manera diferente el sujeto. En lugar de un pensamiento y sujeto «fuertes», un pensamiento y sujeto «débiles», que no se precipiten hacia conclusiones desastrosas, sino que sepan vivir el «incierto error», el «vagabundeo incierto».

14. Debemos «psicoanalizar» a la Historia, como hizo FREUD con el individuo en *La interpretación de los sueños*, para ver las trampas que la razón ha tendido a los humanos. Si identificamos esas trampas y las deslegitimamos, el individuo será mucho más libre.

2. CRÍTICA DE LA RAZÓN Y REGLAS DE JUEGO

Hay varias maneras de contestar a la Posmodernidad. Los filósofos posmodernos han identificado unos hechos innegables de abuso de la Razón, pero la postura que han adoptado corre el riesgo de acabar con la razón misma. ¿Por qué suponer que la razón es incapaz de superar sus propios fallos o de llegar a un diálogo auténtico? HABERMAS, con todo su vago y plúmbeo estilo, confía en la razón y en los argumentos que pueden cruzar las personas. Se da cuenta, sin embargo, de que para llegar a acuerdos sustantivos, sobre ideas esenciales, hay que acordar antes una normativa, unas reglas de juego. Y hay que reconocer que sus ataques a los posmodernos han logrado algo muy importante: que tanto LYOTARD como VATTIMO reconozcan a) la posibilidad de comunicar mediante juegos de lenguaje y b) que la tradición científica y filosófica es muy importante, aunque sólo sea para atacarla. ¿O es que sería posible la Posmodernidad sin antes existir Modernidad?

Defiende HABERMAS el principio de universalización. Es un principio fácil de entender: Si tenemos en cuenta todas las tradiciones culturales, religiosas y de otro tipo, este principio será una brújula que nos guíe al mayor número de personas y que excluya los caminos que los humanos no debemos transitar, aunque muchas personas los hayan empleado para lograr sus macabros fines. El relativismo cultural y ético puede paralizar el trabajo de la razón. Si no podemos generalizar más allá de lo que experimentamos personalmente, ¿en qué vamos a emplear nuestra razón?

A algunos autores se han llegado a irritar con el estilo de esgrima de salón que VATTIMO emplea. En concreto, Cardín acusa al filósofo italiano de no remitir prácticamente jamás a realidades históricas concretas, a contenidos experienciales repetible o, al menos, comunicables.

Concebir estéticamente la vida aboca a un presentismo sin referencias al pasado ni al futuro. Por eso, y pese a lo que él diga, VATTIMO se contradice. Por una parte, él habla de que debemos mantener más diálogo unos con otros, para no caer en una soledad a la americana. Pero, seguidamente, cuando hace una llamada a estetizar nuestras vidas, a someter al sujeto a una cura de adelgazamiento, las palabras que emplea no pueden sonar más que a publicidad manipuladora, cuando no a propaganda. ¿Por qué va a resistirse un «sujeto débil» a los mensajes de la publicidad, que le invitan a agotar el campo del presente, sin mirar al pasado superado ni al futuro incierto? Y si hablamos de fraternidad, de tener en cuenta a los demás, este sujeto ha perdido la memoria de cuanto muchas personas han sufrido antes que él para que pueda vivir en el nivel histórico en el que se encuentra. ¿De verdad que un «sujeto débil» va a esforzarse por desentrañar las ambigüedades y barbaridades de la historia?.

4. EL CONTEXTO DE LOS AUTORES POSMODERNOS

Si aplicamos a los posmodernos el mismo proceder que ellos emplean con los demás, podemos encontrar aspectos interesantes. ¿Por qué no ser lógicos? Si LYOTARD dice que hay que psicoanalizar a la Cultura de la Modernidad y si VATTIMO se inclina decididamente por los contextos locales, vamos a ver qué ocurre en sus casos.

Gianni VATTIMO es profesor de la Universidad de Turín, enclavada en una región que ahora está inmersa en un fuerte impulso separatista. Desde luego, si los líderes querían una filosofía que justificase su política, ninguna mejor que la de VATTIMO.

Como esta afirmación parece demasiado local, podemos ampliar el radio: VATTIMO proyecta la situación política que ha vivido y nos invita a experimentar la inestabilidad de la vida política italiana. Parece sentir nostalgia de la época anterior a Garibaldi.

Quizá VATTIMO haya soñado en el ideal de la Italia renacentista. Esperamos que, al convocarnos a una vida estética, no esté pensando en una posición como la de Harry Lime (Orson WELLES) cuando, en *El Tercer Hombre*, y nada más bajarse de la noria del Práter de Viena, se despedía así de Holly Martins (Joseph COTTEN):

«No te pongas tan serio. Al fin y al cabo, no es nada trágico. Recuerda lo que dijo no sé quién: En Italia, en treinta años de dominación de los Borgia, no hubo más que terror, guerras, matanzas, pero surgieron Miguel Angel, Leonardo Da Vinci y el Renacimiento. En Suiza, por el contrario, tuvieron quinientos años de amor, democracia y paz. ¿Y cuál fue el resultado?. El reloj de cuco. Hasta la vista».

Sin embargo, no podemos «helar» a un autor. Más bien, cuando vemos la evolución de VATTIMO, podemos pensar en S. KIERKEGAARD. Desde luego, él sí criticó la filosofía de HEGEL y ofreció su visión propia en forma de tres caminos que llevan a la interioridad del yo: el estético, el ético y el religioso. Entendía el *camino estético* como pura e inactiva contemplación de lo que es. *El camino ético* conducía a la acción decisiva, a la elección libre, en especial a la elección de sí mismo y de las propias posibilidades. Aquí se ve el hombre enteramente sólo ante la angustia, porque nuestros deberes son deberes enteramente personales y como tales hemos de soportarlos y decidirlos. Finalmente, el *camino religioso*, en que el hombre, situándose plenariamente en sí mismo, conquista la más radical interioridad³.

VATTIMO apoya la posición de LYOTARD sobre la disolución de los grandes relatos. En ese caso, el camino religioso estaría descartado, pues no contarían las religiones que se basan en la Biblia, por ejemplo. Pero, ¿qué lugar ocupa el camino ético, el de la acción decisiva? ¿Dónde está el límite de lo heroico en la acción y el miedo a que la acción se convierta en autoritaria? Desde luego, los problemas éticos sí son dignos de un esfuerzo mental muy serio. Sin embargo, ¿qué decir si la visión estética de la vida desemboca en la inacción más insolidaria?

VATTIMO ha evolucionado hacia la religiosidad, con lo que le veríamos recorriendo el mismo camino que presentó el filósofo danés: *Crear que se cree* es el título de su libro sobre el camino religioso⁴.

En la Introducción a *La Condición Postmoderna*, LYOTARD escribe lo siguiente:

«El texto que sigue es un escrito de circunstancias. Se trata de un informe sobre el saber en las sociedades más desarrolladas que ha sido propuesto al *Conseil des Universités* del gobierno de Quebec, a demanda de su presidente⁵».

Quebec también está inmersa en tensiones separatistas. ¿Qué ideas les vienen mejor para justificar su posición que las de LYOTARD? Y éste, a su vez, puede estar orgulloso de

³ HIRSCHBERGER, J.: *Historia de la Filosofía*. Barcelona, Herder, 1960, Pp. 288-289.

⁴ VATTIMO, Gianni: *Crear que se cree*. Barcelona, Paidós, 1996.

⁵ LYOTARD (1984), P. 11.

impulsar la francofonía. ¿Se atreverá a decir que franceses y quebequenses participan en muy diferentes juegos de lenguaje?

5. LO QUE SPENGLER HABÍA DICHO MEJOR QUE LOS POSMODERNOS

Elevando el vuelo para contemplar la concepción misma de la Modernidad como época histórica, podemos encontrar los antecedentes en un autor que no citan: Oswald SPENGLER. Como les ha ocurrido a otros, o le han copiado mal o, lo que sería peor, ni siquiera le han leído sino que les han llegado sus ideas de segunda o tercera mano.

SPENGLER critica severamente la división de la Historia en Edades.

«El esquema Edad Antigua-Edad Media-Edad Moderna es, en su forma primitiva, una creación del espíritu semítico, que se manifiesta primero en la religión pérsica y judía, desde Ciro, que recibe luego una acepción apocalíptica en la doctrina del libro de Daniel sobre las cuatro edades del mundo, y que adopta, en fin, la forma de una historia universal en las religiones postcristianas de Oriente, sobre todo en los sistemas gnósticos⁶».

Propone un giro copernicano: dividir la Historia de cada Cultura en Primavera, Verano, Otoño e Invierno. LYOTARD, tan preocupado por la Infancia de la Modernidad, puede haber encontrado en el siguiente fragmento de SPENGLER el criterio y hasta la palabra-pista que le hacía falta (*posmundo*):

«Lessing, que muchas veces designa su propia época, oponiéndola a la Antigüedad, con el nombre de «postmundo», tomó la idea de los místicos del siglo XVI y la aplicó a su *Educación del género humano*, con las etapas de niñez, juventud, virilidad...»⁷.

Ha criticado también SPENGLER, y con profundidad, la idea de progreso mucho antes que los posmodernos. Desde luego, con mejores razones y estilo más brillante que los dos autores citados:

«Es completamente inaceptable el modo de interpretar la historia universal que consiste en dar rienda suelta a las propias convicciones políticas, religiosas y sociales, y en las tres fases que nadie se atreve a tocar, discernir una dirección que conduce justamente al punto en que el interpretador se encuentra. Unas veces será la madurez del intelecto, otras la humanidad, o la felicidad del mayor número, o la evolución económica, o la ilustración, o la libertad de los pueblos, o la victoria sobre la naturaleza, o la concepción científica del universo, o cualquier otra noción por el estilo la que sirva de unidad absoluta para medir los milenios y demostrar que los antepasados, o no supieron concebir la verdad, o no pudieron alcanzarla. Pero lo que realmente sucede es que esas épocas pretéritas no quisieron lo mismo que queremos nosotros. «Lo que importa en la vida es la vida, y no un resultado de la vida». Esta frase de Goethe debiera oponerse a todos los que intentan neciamente desentrañar el secreto de la forma histórica, suponiendo en ella implícito un *programa*».

«El historiador afanoso de series mecánicas, no cuenta más que los influjos efectivos. Falta, empero, la otra cuenta. A la psicología de las influencias positivas debería corresponder la de las «negativas». Éste sería precisamente un problema fecundísimo que decidiría toda la cuestión. Pero nadie se ha atrevido aún a plantearlo. Y si lo soslayamos, entonces resulta la imagen radicalmente falsa de un acontecer progresivo de la historia universal, en que nada se pierde⁸».

⁶ SPENGLER, I, P. 41.

⁷ Ibíd. P. 46.

⁸ Ibíd. I, Pp. 46-47 y II, P. 71. Estoy casi seguro de que GIDDENS no ha leído a SPENGLER. Cuando habla de la «decadencia de Occidente», ni cita a aquél ni de lejos entiende este sintagma de la misma manera. En lo que sí coinciden es en que son de los pocos autores que consideran primordial estudiar las consecuencias no deseadas e imprevistas.

Frente a este razonar, el discurrir de LYOTARD y VATTIMO parece muy superficial. Muchos pueden rechazar la visión que de la cultura como un organismo tiene SPENGLER, pero es muy difícil ir contra los hechos que aporta. En el fragmento citado podemos ver los riesgos de los contextos locales, a los que tan favorablemente se refieren los posmodernos. Lo que sí atisban es que, para SPENGLER, cada cultura tenía su propia forma de desarrollarse. Él examinó ocho culturas y pensaba que estábamos asistiendo al invierno de la Cultura fáustica u occidental. En lo que se equivocan los posmodernos es en confundir las características de una gran cultura con cualquier rasgo diferenciador, al que sustantivan. SPENGLER sabe advertir del peligro que encierra cada cultura en sus peores aspectos.

«Si ha habido en el mundo un grupo de naciones que haya vivido en continua lucha por la existencia, es sin duda el de la cultura antigua, en donde todas las ciudades, grandes y pequeñas, se combatían hasta aniquilarse, luchando sin plan, sin sentido, sin cuartel, cuerpos contra cuerpos, por instinto antihistórico⁹».

¿Qué decir de las fechas que cita LYOTARD para entonar el Réquiem sobre la razón occidental? SPENGLER situaba estas grandes derrotas de la razón en la etapa de la «civilización», es decir, en la decadencia de la cultura. Hay que reconocer que no se equivocó en algunos aspectos: formación del cesarismo -aquí entrarían Stalin y Hitler-; la política de la violencia venciendo al dinero; las formas políticas de carácter cada vez más primitivo; también vio que el imperialismo era el símbolo propio de las postrimerías¹⁰.

Al hablar de FOUCAULT, he señalado cómo SPENGLER reconoce la gran influencia que tuvieron en él GOETHE y, en menor medida, NIETZSCHE. De éste tomó, entre otros conceptos, el «amor fati», el amor al destino, muy distinto de la inactividad que alienta en los posmodernos.

Antes he mostrado la posición ética frente a la estética. SPENGLER retrató muy bien lo que VATTIMO entiende por «estetización de la vida».

«El gesto es el principio fundamental de una **estática psíquica** y las palabras que en los idiomas clásicos sustituyen a nuestra "personalidad" son "prósopon" y "persona", que significan **personaje, carátula**. En la lengua griega posterior, en la lengua de la época romana, el término designa propiamente **el modo de la manifestación pública, los gestos y ademanes**. No se trata de desenvolver posibilidades internas mediante un esfuerzo **activo**, sino de mantener una **actitud**, de acomodarse rigurosamente a un ideal de realidad, por decirlo así, plástica. La ética antigua es la única en que actúa cierto concepto de la belleza. Llámese el ideal "sofrosine", "kalogagathia" o "ataraxia", siempre es un armonioso grupo de rasgos sensibles, palpables, manifiestos al público, determinados para los demás y no para el propio sujeto. El hombre antiguo era objeto, no sujeto de la vida externa. El presente puro, el instante actual, el primer plano de la vida, no era nunca superado, sino constantemente pulido y perfeccionado. La vida interior, en este caso, resulta un concepto imposible... El hombre antiguo vive en el ágora, en el foro, donde cada cual se ve reflejado en los demás, que son propiamente los que le dan realidad. La representación del hombre como **actitud**, como "persona", había de culminar en el ideal de la estatua desnuda. El retrato, piedra de toque del arte barroco, es la representación del hombre como *carácter*¹¹».

⁹ Ibíd. I, 238.

¹⁰ SPENGLER, O. c. I, Cuadro Sinóptico III, al finalizar la Introducción (P. 84). Sobre el imperialismo, Pp. 68-69.

¹¹ Ibíd. I, 401.